

Esta sala se sitúa en la **primera ampliación de la torre románica**, levantada tras la conquista de la ciudad por Alfonso I el Batallador en 1118. El encargo lo promovió a finales del siglo **XII Alfonso II el Casto**, primer rey de la Corona de Aragón. Fue en aquel contexto en el que el palacio se convirtió en el centro del **barrio del Salvador**, residencia del alto clero y de la jerarquía militar aragonesa que se estaba haciendo cargo del poder local. Coincidiendo con la ampliación románica del palacio, las **primeras comunidades cristianas** se consolidan y la **devoción a la Virgen** como madre se afianza en todos los estratos de la sociedad, pudiéndose apreciar en la serie de imágenes románicas y góticas expuestas en esta sala y que abarcan una cronología que transita del siglo XII al XV.



La **Virgen de Nuestra Señora del Salz**, del siglo XII y procedente de Zuera, es un claro ejemplo de **Virgen trono románica**. El conjunto se caracteriza por poseer un gran hieratismo y un profundo **simbolismo**. La Virgen aparece como trono del Salvador, su hijo, y sosteniendo una bola que sujeta con su mano derecha y que representa la manzana del pecado original, presentándose como la mediadora entre los hombres y Dios. El niño Jesús aparece sentado en el regazo de su madre y sosteniendo el mundo en su mano izquierda. Con este elemento reafirma su papel de gobernador sobre todo lo creado y el papel de la Virgen se amplía, apareciendo como madre de Jesús niño y de Dios.



El **portapaz** es una pieza litúrgica en la que se depositaba el beso de la paz en la eucaristía. Con esta pieza nos situamos a **finales del siglo XIV**, momento en el que se acentuó su uso para evitar el contacto entre los fieles de la peste bubónica.



La **Virgen de la Oliva**, del **siglo XV**, nos introduce en la **escultura gótica**. A diferencia de las vírgenes románicas pose un mayor **humanismo**, presentando una relación afectuosa entre madre e hijo y creando con ello una escena más emotiva.